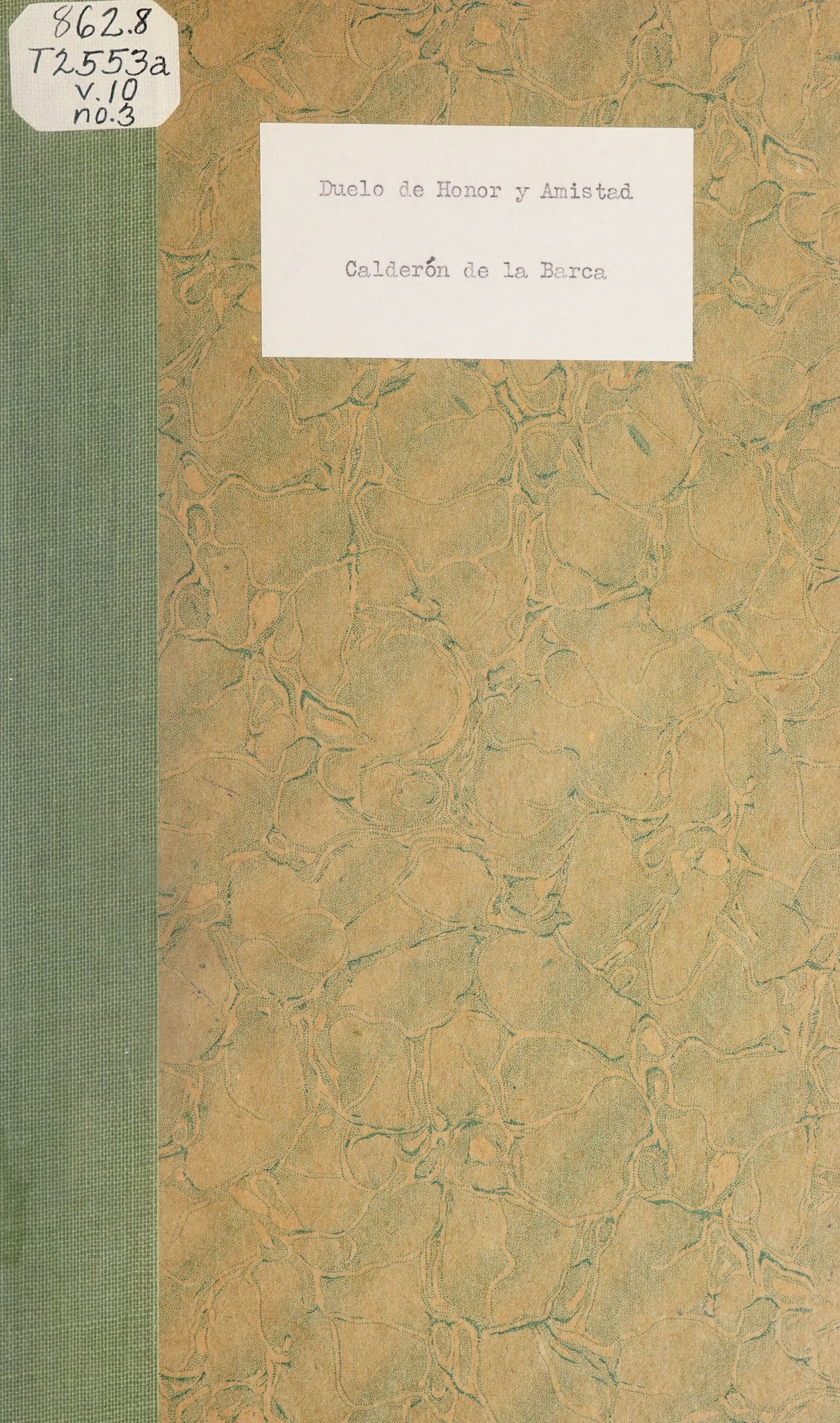

Duelo de Honor y Amistad
Calderón de la Barca


a 00003 477749

DVELO DE HONOR, Y AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Perſonas que hablan en ella.

Don Garcia.	*La Reyna.*	*Leonor dama.*
Don Ramon.	*Don Sancho.*	*Hernando gracioſo.*
El Rey.	*Tereſa dama.*	*Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Tereſa damas.

Leo. No sè, hermana, lo que ſiento
de no enojarte conmigo,
quando tan claro te digo,
que te falta entendimiento.
O tan necia eres en todo,
que aun no ſabes enojarte;
ò tan ſabia en eſta parte,
que de ſaber buſcas modo.
Sabiendo en ti conocer
culpas de ingenio tan graves,
porque ſaber que no ſabes,
yà es principio de ſaber.

Tere. Yo no sè filoſofias;
pero sè callar en fin,
a que has venido al jardin?

Leo. Tereſa, de mi te fias,
como de hermana mayor,
y aſsi buſcando el remedio
de las dos, he hallado vn medio,
que ha de lograr nueſtro amor.
A la Reyna mi ſeñora
de Aragon, he yo ſervido
de dama, y tu, que has venido
a la miſma plaça agora.
Mientras Don Sancho de Lara,
nueſtro padre, eſtà ſirviendo
en la guerra al Rey, entiendo,
que ya por tu buena cara
tienes buen nombre en Palacio;
que la hermoſura, Tereſa,
ſuele acreditarſe aprieſſa,
y la diſcrecion de eſpacio.

Ter. Leonor, dime eſte argumento,
tengole yo de verdad
a Don Ramon voluntad?

Leo. Eſte a la letra es el cuento
de vn galan, que ſe curava
de la viſta, y al Dotor
preguntò, veo yo mejor?

Ter. Quierole, que es coſa brava.

Leo. Quiſieraſle para eſpoſo?

Ter. Y como que le quiſiera.

Le. Y ſi èl no quiere. *Ter.* Que quiera.

 Leo.

Leo. Que ingenio tan lastimoso.
Ter. No es Don Ramon, de la Casa
del Conde de Barcelona,
no tiene gentil persona?
pues si conmigo se casa,
nuestros hijos no seràn
deste linage tambien?
Leo. En fin tu le quieres bien,
y èl es discreto, y galan;
mas quien quieres que lo sea
de tu ingenio. *Ter.* Porquè no?
pero si soy boba yo,
tu eres peor, que eres fea.
Leo. Fea soy, pero ansi vivo;
discreta no digo nada,
pero soy desconfiada,
que es el acto positivo
que prueva mas la nobleza;
de la discrecion no quiero
disputar, qual es primero
el ingenio, ò la belleza.
Ter. Leonor, a mi no me agravia,
que lo pongas en disputa,
la raposa es muy astuta,
la gallina no es muy sabia.
Y tras esso pienso yo,
que qualquier hombre se inclina
a comer de la gallina,
y de la raposa no.
Leo. Dexate de essa locura;
sabes quanto desconfio
de mi ingenio por ser mio,
y por faltarme hermosura?
Que a Don Garcia de Haro,
su amigo de Don Ramon,
mirè con inclinacion,
y oy le escrivi (hablemos claro)
de letra mia vn papel;
diziendole, que le llama
a este jardin vna dama,
sin averle dicho en èl
mi nombre, porque he temido,
si viendome no le agrado,
ò que no venga llamado,
ò que no buelva escogido.
Ter. Pues què pretendes? *Leo.* Hablar
de noche aqui a Don Garcia,
y en efeto, si de dia,
sin poderlo yo escusar,
aunque lo he de resistir,
quisiere verme imagino
vn ardid, ò vn desatino.
Ter. Acabalo de dezir,
que siempre los que rebientan
de discretos, son pesados.
Leo. Di, que los desconfiados
dudan todo lo que intentan;
digo, que ha de verte a ti,
si quiere verme. *Ter.* Y que harà
con esso? *Leo.* A ti te verà
de dia, y de noche a mi.
Ter. Luego enamoralle quieres
con tu ingenio, y mi hermosura?
Dios te de buena ventura,
haz de mi lo que quisieres.
Leo. Teresa, pagarte espero,
porque Don Ramon no admire
tu ignorancia, y se retire,
hablarle de noche quiero
con nombre tuyo ingenioso,
porque te temo excluida,
assi por poco entendida,
como a mi por poco hermosa.
Ter. Lindamente lo acomodas,
ò que bien, que yo de dia
vea a Ramon; y a Garcia
muy de lexos, y que todas
las noches, yà con el vno,
yà con el otro, te estès
tu muy de cerca, y despues
me quede yo sin ninguno?
esso Leonor, es mascar
a dos carrillos. *Leo.* Testigo
seràs de todo conmigo,

y asi no ay que rezelar.
Ter. Yo no temo ningun daño,
casarème acreditada
de discreta, y ya casada,
llamese Ramon engaño;
mas hablarèle de dia.
Leo. No, que te conoceràn,
y asi solo te veràn
Don Ramon, y Don Garcia.
Ter. En fin he de hazer de modo
que no me conozcan? *Leo.* Si.
Ter. Ya viene, he de estar aqui?
Leo. Como yo has de estar a todo.
Ter. Parecete gentil hombre
Garcia a ti, a mi Ramon.
Sale Don Garcia, y Hernando.
Gar. Yo he de lograr la ocasion.
Her. Iardin, y dama sin nombre,
ò es como, ò es aventura.
Gar. La burla temo. *Leo.* Quien và,
es Don Garcia? *Gar.* Aqui està,
mas la noche es tan obscura,
que no la he de vèr la cara:
yo he sido tan obediente,
que pienso que aquella fuente
lo està murmurando clara,
pues sin aver conocido
por quien vengo a este jardin.
Leo. Vos aveis venido en fin,
pues seais muy bien venido.
Gar. Quien està con vos aqui?
Leo. Vna criada tan bella,
y tan otra yo, que a ella
la aveis de tener por mi:
no te descubras Teresa: *Apar.*
y con vos? *Her.* Vn camarada,
que podrà con la criada
comer en segunda mesa.
Ter. No ay cosa mucha, ni poca,
q̃ comer. *Her.* Que bien respondes,
no ay manjar del alma? *Ter.* A dõde
tienen las almas la boca?
Her. En la nariz. *Ter.* Puede ser,
por esso el buen olor suele
alentar, que quando huele
deve vn alma de comer.
Her. Por Dios, que sois entendida,
el ingenio sois primero.
Ter. Vos el primer majadero,
que me lo ha dicho en mi vida:
conoceis a Don Ramon?
Her. Es muy galan Cavallero.
Ter. Leonor dize que le quiero,
deve de tener razon.
Her. Vna mondonga se inclina
a quien de señor se precia?
Ter. Hagolo por no ser necia,
que todo el mundo imagina
que lo soy, y ello es verdad,
mas aunque por serlo calle,
por lo menos en amalle
no muestro mi necedad.
Leo. La duda puede hazer pausa
en este punto, enefeto
yo os he llamado en secreto,
si quereis saber la causa.
Yo os vi, no ay mas que saber;
ved vos allà, Don Garcia,
si el veros fue cortesia,
ò vuestra el dexaros vèr.
Yo confessando lo mal,
que a mi misma me resisto,
quise ver, aviendoos visto,
si sois a vos mismo igual.
Y veo, que ingenio, y gala
son iguales de tal modo,
que en cada parte halla vn todo
quien las mira, y las iguala.
Pues si cada vna en vos
tiene estremo tan igual,
no sabrà el amor a qual
se ha de bolver de los dos.
Porque el alma suspendida
en entrambas perfecciones,

con ſus miſmas ſuſpenſiones;
ò ſe embaraça, ò ſe olvida.
Quierelas ambas, y entre vna,
y otra tal partida eſpera,
que ninguna dexa entera,
por no dexar a ninguna.

Gar. Elevada la razon,
mientras os oye, repara,
ſi podrà ſer vueſtra cara
como vueſtra diſcrecion.
Que como el alma inmortal
es todo eſpiritu, temo
que alcance menor eſtremo
la hermoſura material.
Pero ſi el alma perfecta
perfectos organos pide,
ya el ſer hermoſa ſe mide
en vos con el ſer diſcreta.
Y aſsi, quando la luz dè
lugar a tanta ventura,
quiero vèr vueſtra hermoſura
que agora adoro por fe.
Porque es fuerza deſpues de iros,
deſear veros, ſeñora,
que mientras os oygo agora,
en la gloria del oìros,
ninguna coſa deſeo,
porque aunque eſpero ver mucho,
no haze falta a lo que eſcucho
aun todo lo que no veo.

Leo Mal me eſtarà que me vea,
quien me haze tanto favor;
dizen, que es ciego el amor,
peſame que no lo ſea.

Gar. Bien dizen, ciego es quien ama.

Leo. No es ciego, pues quiere ver.

Gar. Con las demàs lo ha de ſer
el que ya ha viſto a ſu dama.
Que aviendola viſto a ella,
ſi para eſſotras no es ciego,
podrà encontrar otra luego,
que le parezca mas bella.
Y venir a amarla mas;
pero yo averiguo aqui,
que eſto es impoſsible en mi,
ſi es facil en los demàs.
Los demàs eſperan ver
en otros ojos mas bellos,
yo no, y aſsi cieguen ellos,
que yo lince pienſo ſer.
Porque viendo la belleza
que eſſe ingenio correſponde,
quanta perfeccion eſconde
toda la naturaleza,
en otras damas ver quiero,
no porque podrè dexaros
por otra, que es fuerza amaros,
aviendoos viſto primero.
Sino porque accion forçoſa
el verlas a todas es,
para averiguar deſpues,
que ſois vos la mas hermoſa.

Leo Si inclinais la voluntad
a la belleza exterior,
no me tendreis mucho amor,
porque fue neceſsidad,
no virtud, veros de noche.

Gar. Ojala el ſeñor del dia,
que en otro emisferio guia
los cavallos de ſu coche.
Deshaga aqui ſombras tantas,
ojala los del Aurora
piſen con mas furia agora:
y quebrando entre ſus plantas
los mas hermoſos luzeros
de alguna deshecha eſtrella,
vn rayo cayga, ò centella,
que me dè luz para veros.

Leo. Ojala deſpues que os vi,
pudiera con mas enojos
ſacarſe al Cielo los ojos,
porque zeloſos de mi,
ſe viſten de azul los Cielos,
y ſi ven que es amo firme,

ter-

temo que han de desluzirme
con sus luzes, ò sus zelos.
Gar. Ya me deveis mucho amor,
y assi por fuerça he de veros.
Leo. Basta hablaros, y quereros.
Gar. Matarame esse rigor.
Leo. Que en fin quereis verme? *Gar.* Si.
Leo. Ya me empeñè en esta empresa,
verà la cara a Teresa, *Aparte.*
pues me viò el ingenio a mi.
Pues, Don Garcia, la dama
que oy sacare en el tocado
flores de liston dorado,
essa os quiere, y essa os llama:
gran ardid se me ha ofrecido. *Ap.*
Gar. En fin la dama a quien viere
flores doradas, me quiere,
el color mismo ha tenido,
proporcion, gala, y decoro,
porque despues de nublado
parezca el Sol coronado
con flores, ò rayos de oro.
Leo. Pues ya es hora, Don Garcia,
de recogernos. *Gar.* A Dios.
Her. Mas que mondonga soys vos,
no sè si essa boveria
es engaño. *Ter.* Toma allà
esse diamante *Her.* Yà sè
que sois muy bona. *Ter.* Porquè?
Her. Porq̃ es muy bobo el q̃ da. *Vanse.*
Ter. Leonor, q̃ ay de nuevo, has dado
buen principio a tus amores?
Leo. Ven, y darete vnas flores,
que hize ayer para el tocado,
porque has de salir con ellas
oy entre las demàs damas
de la Reyna. *Ter.* Entre tus llamas
salten no sè que centellas
en que arder yo misma quiero,
escrivele otro papel
a Don Ramon, y di en èl,
que en las rejas del terrero
le puedo esta noche hablar;
hablarasle tu por mi,
y yo, que assistiendo alli,
tengo de oyr, y callar,
por ser necia, avrè de ser,
segun lo que agora infiero,
como tahur sin dinero,
que mira a mas no poder.
Leo. Pues sea, ò no sea locura,
con esta experiencia intento
saber, si el entendimiento
puede mas que la hermosura.
Vanse, y sale el Rey, y Don Ramon.
Rey. Mientras Don Sancho de Lara
està de los infieles
defendiendo mi Corona,
truxe a Palacio en dos vezes
a sus dos hijas, Leonor,
y Teresa, en cuya nieve,
què fuego interior animo,
que espiritu blando enciende:
Entre efectos encontrados,
y entre afectos diferentes,
hallè vn yelo que me abrase,
y vn incendio que me yele,
yo en fin adoro a Teresa;
de què estàs triste? parece
que te ha pesado de oyrme.
Ra. Señor, aunque a mi me pese,
què importa, si soys mi Rey?
Rey. Luego, Ramon, tambien tienes
amor como yo a Teresa?
Ra. Confiesso, que de repente
al coraçon por los ojos
entrò vn veneno tan breve,
que cupo en la primer vista;
mas mi lealtad, si conviene,
serà antidoto, que cure
aun mayores accidentes.
Rey. Pues Ramon, porque averiguen
experiencias lo que deves
a mi confiança, quiero,

que sin que la Reyna llegue
a entender este cuydado,
solicites diligente,
que me hable a solas Teresa;
tu le has de dar mis papeles,
y procurame los suyos.
Y advierto el inconveniente;
ya sè el riesgo a que te expones,
pero demas de que excedes
en entendimiento a todos;
esta accion mia merece,
que con fe igual me compitas,
para que seamos siempre,
yo el cuerdo mas confiado,
tu el leal mas confidente.
Ra. Aqui diò fin mi esperança,
dexad que los pies os bese,
dudoso aquel devo mas,
de dos afectos valientes,
ò a la confiança en vos,
que ningun peligro teme,
ò a la fe en mi, que assegura,
que os confiais cuerdamente.
Rey. Hablemos pues de Teresa.
Sale Don Garcia, y Hernando.
Her. Iesus, lo que me encareces
la discrecion dessa dama,
si todas las noches duermes
assi, presto seràs loco.
Gar. Avisame quando vieres
flores de liston dorado
en vn Sol, a cuyo Oriente
seràn oy entre las flores
mis pensamientos alegres;
invisibles paxarillos,
que la canten mil motetes.
Her. Estos concetos de flores,
essos vivos ramilletes,
que en la cabeça entre rosas,
como en facistol viviente,
cantan la solfa del Alva,
ser sus prisioneros pueden
en la jaula de su mano.
Gar. Calla, q̃ està el Rey presente.
Ra. Y muy galan con èl
Don Ramon, a cuyas sienes
dan la virtud, y la sangre
tan merecidos laureles.
Don Garcia, vuestra Alteza
le dè licencia que llegue
a Don Garcia de Haro.
Gar. Tendrà el lugar que merece
Don Ramon, si con vos priva.
Rey. Deseo favorecerle,
en fin soys grandes amigos?
Gar. Señor, Pilades, y Orestes,
Niso, y Euriaso, Acates,
y Eneas, y finalmente
Efestion, y Alexandro,
quando todos se cotejen
con nosotros dos, apenas
nombre de amigos merecen.
Rey. Bien sabeis encarecerlo.
Ra. Señor, vuestra Alteza piense,
que los dos somos tan vno,
que porque monstruo no fuesse
de dos cuerpos, se han vnido
las dos almas solamente.
Rey. Bien podeis terciar, Garcia,
Ramon por entretenerme
me habla en Doña Teresa.
Gar. Materia al hablar ofrece
por recien venida agora.
Ra. No sè si su ingenio puede
ser igual a su hermosura.
Rey. Punto, Don Ramon, es este,
en que yo he pensado a solas;
figuremos dos mugeres,
vna fea, y entendida
otra, que al contrario fuesse,
hermosa, pero muy necia,
qual eligieras? *Ra.* Parece,
señor, que a la mas hermosa;
porque a los ojos se viene

la

la misma hermosura, y entra
por ellos mismos, a hazerse
dulce tirano del alma,
tan buscada, aun quando ofende,
tan amada, aunque castigue,
tan servida, aunque no premie;
que sin aver coraçon,
que en fin se le sugete,
en la misma tirania
es dueño de quanto quiere.
La hermosa, si es necia, calle,
y en el silencio se muestre
mas señoril la hermosura,
mas serena, y mas decente.
Venga vn hombre fatigado
de sus pretensiones, entre
a medio dia en su casa,
salga a recebirlo alegre
vna muger muy hermosa,
no ay fatiga que no cesse;
y si dizen que el ingenio,
que es todo espiritu, excede
a la corporal belleza,
digo, que mientras dependen
de los organos del cuerpo
las almas inteligentes,
como a todas sus acciones,
por los sentidos se mueven,
lo espiritual olvidan,
y lo sensible apetecen.
Y assi vemos, que las gracias
suelen causar mas deleite,
aunque son tan materiales,
que con la risa se sienten.
Y que el mas sutil discurso,
porque es espiritu suele,
ò tener menos aplausos,
ò cansar a los oyentes.

Rey. Yo soy de opinion contraria,
Don Ramon, porque no siempre
ay luz para la hermosura,
ay velos que nos la nieguen,
ay mantos que nos la tapen,
ay distancias que la alexen,
ay paredes que la escondan,
y hasta las mismas paredes
dizen que tienen oidos;
porque todo lo penetren
las acciones del ingenio:
èl passa a ver los ausentes
en el mas remoto lima,
no ay estorvos que la cerquen:
no ay mares que la detengan,
no busca rayos lucientes,
no huye sombras obscuras,
que como èl assi se tiene,
no necessita de nadie
para que le manifieste.
No es tan noble la hermosura,
que antes clara se convienen,
que busca favor prestado,
mendigando agenos bienes.
Que distante no se alcança,
cubierta no se concede,
encerrada no se goza,
y sin luz no puede verse.

Gar. Añada mas vuestra Alteza,
que se acaba, ò se envejece
la hermosura con los años,
y el ingenio es como el Fenix,
que renace de si mismo,
y mejor que el Fenix muere,
para nacer, y el ingenio
se mejora inmortal siempre.
Por esso mientras el tiempo,
quiza porque nos parece,
a vista de nuestro engaño,
que và al passo de los bueyes.
Con surcos de arrugas ara,
si bien en campo vivrente,
de la esquimada hermosura,
tierra va flaca, y esteril.
Y al ingenio, quanto mas
frutificado, mas fertil

le labran los mismos años,
y dà frutos permanentes
de noticias, y discursos,
con tal sazon, que en sus mieses
es todo grano pesado,
sin mezcla de paja leve.
De aqui es tãbien, que en los viejos
la sabiduria crece,
que suele ser en los moços,
como fuego en leña verde.
Donde, aunque la vèn las llamas,
como es materia rebelde,
ò le apegan ellas mismas,
ò el humo les obscurece.
Pues por mucho que arda el fuego,
hasta que el leño se seque,
si entre el humo a vezes sube,
se esconde entre el humo a vezes?
Tal es la sabiduria,
en los verdes años prende
el fuego en ellos, mas como
ay passiones que se mezclen
entre estas obscuridades,
si en vna accion resplandece,
en otra se ofusca, dando
humo que los ojos ciegue.
Pero en la edad seca, luze
la sabiduria, y vense
arder las llamas mas puras,
que como no se detiene
su accion en la resistencia
de la mocedad, parece,
que quedan libres del humo,
que causar el verdor suele.
De modo, que a la hermosura
la sabiduria vence,
pues esta triunfa del tiempo,
y aquella con èl perece.

Her. Señor, vuestra Magestad
se sirva de conocerme
por algebrista de amor,
ò por humor, que pretende
tener lugar con los Grandes.

Rey. Cubrios pues. *Her.* Que mas tiene
vn Grande que yo? cubrirse,
pensando que lo merece?
cubrome, y pienso lo mismo;
què ay ya que nos diferencie?
que las cosas deste mundo
son comedia larga, ò breve,
porque no son como son,
sino como se aprehenden.

Rey. Filosofo estàs. *Her.* Señor,
entre tantos pareceres,
quiero dar tambien el mio,
en mi hermosura me fecit.
Bien que las almas son almas,
que allà discurren, y entienden;
mas mientras en cuerpos viven,
con los cuerpos se entretienen.
Esso de sabiduria,
essa razon, ò essos entes,
con tantas formalidades,
son muy buenos para el vientre
de vna idea de Platon,
a mi vna moça, que peque
de gorda, antes que de flaca,
ni tan circular, que ruede,
ni tan buida, que pique,
que oro por cabello peine,
que del colodrillo al moño
sobre limpias trenças siembre
flores al Mayo con perlas,
que el Alva misma le llueve;
vna frente por lo blanco,
de mosquetas, ò mosquetes,
donde estàn los buenos gustos,
como en campo frente a frente;
vnas cejas, ò vnos arcos,
con que el amor atraviese
al coraçon su flechita:
vnos ojos tan alegres,
què con donaire sus niñas,
parlen quanto al alma vieren:

tan

tan vivos, que no se duerman,
y tan castos, que deguellen
con vna vista Iudio,
a vn pensamiento Olofernes,
vnas pestañas archeras,
que a estos ojos, como a Reyes
de los sentidos, los guarden:
vnas mexillas que vierten
liquida a partes la grana,
quajada a partes la leche.
Vna nariz, ni muy grande,
ni chica estremadamente,
ni Roma, ni Borromea,
sino nariz de que aprende
dulces perfiles Timantes,
derechas lineas Apeles.
Vna boca compassada,
a donde el ambar aliente,
a donde el Alva se ria,
con dos labios, ò claveles,
custodia de vna muralla
de jazmines, y de dientes.
Vna barba, en cuyo hoyo
muertas mil almas se entierren,
porque matar cuerpos solos,
ya son muy civiles muertes.
Esta es la que elijo yo,
mientras carne se comiere,
que essotra dama doctora,
serà buena para vn Viernes.

Reyn. La Reyna viene.

Sale la Reina, Teresa con flores doradas en el tocado, y otras damas.

Reyn. Es posible,
que tanto tiempo me dexe,
vuestra Alteza, en que lo passa,
que yo sin oyrle, y verle
confiesso, que apenas vivo.

Rey. La Reyna sin duda entiende
mi amor, vuestra Alteza sabe
que yo la pago igualmente.

Gar. Hernando, Doña Teresa
la recien venida, tiene
flores de liston dorado;
su entendimiento excelente
admirè a noche, y agora
su hermosura me suspende.

Reyn. Què atento la mira el Rey!
causa mis sospechas tienen,
buena ha venido Teresa,
gran lastima, que quisiesse
naturaleza estremarse,
avivando desta suerte
vn cuerpo, que es tan gallardo,
con alma tan diferente:
hannos dicho que es muy necia.

Rey. Esto es passion bien le infiere.

Gar. Vive Dios, que si es possible
que en Reynas embidia reyne,
que la Reyna està embidiosa,
que a competirla se atreve
la emulacion misma apenas.

Sale Leonor con flores doradas tambien.

Leo. Quiero que dudoso quede,
viendo las flores doradas
en mi, y Teresa. *Gar.* Detente,
detente Hernando, que es esto?
tambien el cabello texe
Leonor con las mismas flores.

Her. Pues Don Garcia, echar suertes.

Gar. Señora, Doña Teresa
no es entendida. *Rey.* Creedme
que dize mil necedades.

Ra. Sin duda, pues lo consiente,
que es necia, pero es hermosa.

Rey. Ella lo escucha, y no buelve
por si, muy necia es pues calla.

Ter. Leonor, en bien se me acuerde,
no dixiste que no hablasse,
porque no me conociessen?

Leo. Si Teresa. *Ter.* Segun esso
ya puedo hablar libremente,
porque ya me han conocido.

Leo. No hables palabra; antes piẽsen,

que de modesta has callado.
Her. Señor, el discurso es este,
ambas sacaron las flores.
Teresa es necia, y infieres,
que es Leonor la del jardin,
la qual quando Dios quisiere
vendrà a ser el leño seco,
que como sabia govierne
en Constantinopla al Turco,
y en Argel a Muley Xeque.
Bien que a la verdad no es fea,
y assi no te desconsueles,
porque vna muger a escuras,
es muger, aunque sea sierpe.
Gar. Solo porque calla es necia?
no puede ser que desprecie
con el silencio la injuria?
la deidad mas eminente
turbase luego, aunque el hombre
atrevido la blasfeme?
no por cierto, antes callando,
y sufriendo al que la ofende,
dà indicios de ser deidad,
en que luego no se vengue.
Her. Digo, que es deidad Teresa.
Leo. Aqui el ingenio se esfuerce
para ayudar el engaño:
Don Garcia, no es prudente
Doña Teresa mi hermana?
sufriendo està estos desdenes
por los zelos de la Reyna.
D. Gar. Luego, Leonor, el Rey quiere
a Teresa? *Leo.* Si Garcia.
D. Gar. Quien sino muger tan fuerte
venciera su ingenio mesmo?
Hernando, que te parece,
soy buen interprete? *Her.* Digo,
que desde luego te pueden
añadir a los setenta.
Leo. Teresa, què aguardas? vete.
Ter. Escriviste aquel papel?
Leo. Tu puedes ir, y traerle,
que escrito de letra mia
le dexe sobre el bufete
del estrado *Ter.* Yo harè luego,
que se le de, ò se le lleve
el criado de Garcia,
Leonor, y quando estuvieres
con Ramon, no podrè hablarle?
Leo. Veamos lo que conviene;
vete agora. *Ter.* Y si te pide,
que le abraces, ò requiebres,
podrè requebrarle yo,
y abrazarle? *Leo.* Que inocente.
Ter. Voy por el papel. *Vase.*
Ga. Hernando,
fuesse aquel Angel, y fuesse
tras ella mi pensamiento.
Ra. Por seguirla, en impacientes
suspiros exalò el alma.
Leo. Ciego amor, fuerça es que yerre
si la razon no me guia,
voyme de aqui. *Vase.*
Her. Què resuelves?
Gar. Pedirle señas mas ciertas,
y que diga claramente
su nombre. *Her.* Y a San Antonio,
que haze hallar lo que se pierde,
que te depare tu juyzio. *Vanse.*
Reyn. Vuestra Alteza se divierte,
no està aqui. *Rey.* Seguì a Teresa.
Reyn. El mismo mal se remedie
a si mismo, hablela el Rey,
que si la ignorancia advierte,
èl dexarà de quererla.
Paciencia zelos crueles,
que aunque en si las Magestades
afectos comunes sienten,
es bien dissimulen Reynas
lo que sintieron mugeres.
Rey. Viene V. Alteza? *Reyn.* Vamos.
Sale Hernando, y da vn papel à Ramon, y miralo el Rey.
Her. Este mandò que te diesse

Te-

Tereſa. *Rey.* Vn papel le hà dado,
vaya vueſtra Alteza, y deme
licencia para quedarme.
Ra. Tal ſoy, que no he de leerle,
haſta que el Rey lo aya viſto.
Rey. Ramon, cuyo es el villete?
parece que te has turbado,
tu miſmo ſin reſponderme
te has entregado a ti miſmo,
que ay ſangre tan delinquente,
que por no manifeſtarſe,
y andar recatada ſiempre,
en el coraçon ſe eſconde,
pero como tambien ſuele
robar el color al roſtro,
al tiempo del eſconderſe,
en el miſmo robo entonces
la convocan, y la prenden.
Ra. Antes ſi el color ſe roba,
ſeñal de que ſe enflaquece
el coraçon, y la ſangre
acuda por ſocorrerle:
indicios dà de tan buena,
que al coraçon favorece
para alentarle a que haga,
quizà mas de lo que puede:
eſte es papel de Tereſa.
Her. Segun eſto, el papel deve
de ſer para el Rey mi amo,
que por Tereſa ſe muere,
echò buen lance, y yo he ſido
ſin ſaberlo el alcahuete,
voy a dezirſelo todo. *Vaſe.*
Rey. En fin Tereſa te quiere?
Ra. No sè lo que el papel dize.
Rey. Dize el papel deſta ſuerte.
Don Ramon, no es culpa mia,
que aviendoos viſto os quiſieſſe,
deſeo eſta noche hablaros,
pagadme eſta deuda, y vedme
en los ojos del terrero,
porque en ſus yerros acierte.
Quien aſsi te eſcrive es necia?
no he viſto papel mas breve,
ni con mas buen ayre eſcrito.
Ra. Que eſta me llame, y me ruegue,
y que es fuerza ſer yo ingrato:
valedme Cielos, valedme.
Rey. Ramon, ya eſtoy ſoſpechoſo,
eſſos ſuſpiros ardientes,
y eſſe ſemblante tan triſte
me han dicho como procedes.
Ra. Señor, que a Tereſa adore
el alma, y que no la altere
eſte papel, no es poſsible,
exalòſe vn vapor leve,
ſubiò haſta media region,
turbò el ayre de repente,
y enmarañòſe vna nube.
Permitid, ſeñor, que truene,
al tiempo que aborta el rayo,
que ſe ſacuda, y ſe quiebre,
haſta que ſe aya deshecho
por los ojos que la llueven,
dad tiempo a la tempeſtad,
que deſpues que ſe ſerene
el Cielo nublado agora,
y que la tormenta ceſſe,
mi lealtad, que es ſola quien
turbar vapores no pueden,
ſe aparecerà mas clara,
a peſar de inconvenientes.
Rey. Don Ramon, habla a Tereſa,
que yo quiero eſtar preſente,
y averiguar, ſi es tan necia
como la Reyna encarece.
Ra. Digo, que deve ſer mudo,
y ciego el que es obediente.
Rey. Iuntos irèmos a hablarla,
y ambos ſerèmos juezes
de ſu entendimiento. *Ra.* Amor,
dame paciencia, ò la m[illegible]
Rey. Ruègale a Dios que ſea necia,
ſi quieres que te la [illegible]

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Don Ramon.

Ra. Señor, confiesso que ha sido
vuestra heroica confiança
favor tan alto, que alcança
al Cielo donde he subido:
mas esta merced os pido,
porque os importa a vos esta.
Teresa el vivir me cuesta,
y hablarla yo de amor ciego,
es como aplicar al fuego
vna materia dispuesta.
Vos venis a examinar
si es necia, ò si es entendida,
muy a costa de mi vida
lo quereis averiguar:
mas mandarme estar, y hablar
en amorosa contienda
con dama que assi se prenda,
y que yo amara tan firme,
parece que es persuadirme
vos mismo a que yo os ofenda.
En fin, vuestro amor me obliga,
que estando juntos los dos,
yo solo, oyendole vos,
fingidos amores diga;
temo que no se consiga
el fruto destas quimeras,
que entre burlas lisonjeras
creereis vos que estoy fingiendo,
y yo que lo irè sintiendo,
quizà lo dirè de veras.
Ved, pues, que es peligro estraño
lo que vuestro amor me manda,
que el amor es peste blanda,
es apetecible engaño:
cierra los ojos al daño
tal vez vn suave olvido,
con que se aduerme el sentido,
y en los braços deste sueño
passa à obligacion de empeño
la burla de aver fingido.

Rey Ramon, el peligro sè,
pero aunque a Teresa amais,
tambien sè que acrisolais
en el riesgo vuestra fe:
demàs de que la hablarè
desse modo, y de otro no,
pues ella a vos os llamò,
vos sois quien sois, y enefeto
me aveis de tener respeto
estando presente yo.
En fin vos aveis de hablarla,
y ver, sin que ella me vea,
si es necia. *Ra.* Ojala lo sea,
pues siendolo podrè amalla.

Sale Leonor, y Teresa a la reja.

Leo. Dexame hazer, oye, y calla.
Ter. Di, que el Rey quererme espera;
no le querrè, aunque se muera.
Leo. Yo lo dispondrè de modo,
que lo remediemos todo,
y que Don Ramon te quiera.
Rey Ya la ventana han abierto,
llega Ramon, que yo aqui
estarè junto de ti.
Le. Quiē es? *Ra.* Vn vivo, y vn muerto.
Leo. Don Ramon, si es esso cierto,
tendreis en mi buen lugar,
porque os vengo a desear
vivo para quien os ama,
y muerto para otra dama,
que zelos la pueda dar.
Tendreis por atrevimiento
llamaros en vn papel,
y avreis conocido en èl
ya mi poco entendimiento.
No sè si os diga, que siento
ver lo mal que se interpreta
la accion quizà mas perfecta,
porque no ay mas discrecion,
que saber en la ocasion
despreciar el ser discreta.

Mucho importa proseguir *Ap.*
aquella cautela mia
con que engañè a Don Garcia;
todo os lo quiero dezir.
En fin yo vine a sentir
a la Reyna con rezelos,
y tanto, viven los Cielos,
mi fe de leal se precia,
que antes parecerè necia,
que dar a su Alteza zelos.

Rey. Vive Dios, que a ti te adora,
y que a mi me ha despedido,
pero que te ha parecido?

Ra. Que es muy necia, y veo agora
que la Reyna mi señora
tiene razon. *Rey.* Antes veo
que hablò discreta y cortès.

Ra. Vuestra Alteza no se quexe,
que es necia porque la dexe,
pero no porque lo es.

Rey. Basta, tu tienes razon,
de lo passado me pesa,
que hazerte hablar Teresa,
ò ponerte en ocasion.
Despidete Don Ramon,
mas no te vayas de aqui,
que avrè yo de irme tras ti;
y es tan discreta, que entiendo,
que la estarè siempre oyendo
aun hablando contra mi.

Leo. Parece que estais suspenso.

Ra. Pensando deve de estàr,
que pienso que ay que pensar
contra vn amor tan inmenso.

Ter. Fue pulla aquello del pienso,
Leonor, que como soy ruda,
por mi lò dixo sin duda.

Leo. Ay bestia igual? *Te.* Que molestia,
en esso si que soy bestia,
pues he de estàr siempre cruda.

Ra. No estais sola. *Leo.* Deste empleo
es testigo vna criada.

Ra. Todo no ha de importar nada.

Leo. Muy poco alentado os veo.

Ra. Las alas corte el deseo,
y asi me voy por lo llano,
y aun asi temo, no en vano,
tropeçar en la llaneza,
si no me tiene su Alteza,
ò vos no me dais la mano.

Ter. La mano ha pedido, yo
se la darè por detràs,
como que tu se la das.

Leo. Mano quereis? *Te.* Porque no?
claro està, pues la pidiò.

Ra. De mi os burlais vos tambien?

Leo. Yo para tener a quien
va a caer, no valgo nada,
deos la mano esta criada,
porque ella os tendrà mas bien.

Ter. Veisla aqui que es vna pella
de nieve. *Ra.* Graciosa estais.

Ter. Veisla aqui, no la temais,
pues quedarème con ella.

Ra. Sabeis lo que he imaginado?
que esperavais al señor,
pues previno vuestro amor
criada para el criado.

Leo. Zelitos del Rey, mi Rey?

Ra. Esso no, no estoy zeloso,
porque en mi es lo mas forçoso
cumplir con la buena ley.

Leo. Que tanto amais a Teresa,
aveis de dezirlo presto.

Ra. Mas q̃ a mi. *Rey.* Ramon, que es esto.

Ra. Vn error dicho de priessa,
que no ha sido en mi, aũque es mio,
porque en tanta brevedad,
fue accion de la voluntad,
pero no del alvedrio.

Leo. La verdad, sabreis querer?

Ra. Librale de amor alguno?

Leo. Y quereis ser para en vno
con Teresa? *Ra.* Puede ser.

Leo. Puede ser, gentil respuesta,
quando espere, y era justo,
mil hiperboles del gusto,
y mil gustos de la fiesta,
respondeis al casamiento
con tan flematico amor?
Ra. Ya que estais de buen humor,
responderè con vn cuento.
Dixeronle a vn Cavallero
la murmuracion que avia
de lo mucho que mentia,
y èl dixo a vn paje: yo quiero
enmendarme, a ti te encargo,
que te estès siempre conmigo,
y si algunos cuentos digo,
quando vieres que me alargo
en lo que voy a dezir,
tirame, estando alli junto,
de la capa al mismo punto,
y no me dexes mentir.
Esperò el paje ocasion,
y su amo en la primera
de mentir, que en fin ya era
aquella su inclinacion,
dixo; en vna casa mia
tengo sala de mil passos
de largo, y no son escasos;
y quantos de ancho tenia
preguntò luego vn oyente:
aqui el paje le tirò
de la capa, y respondiò,
seis passos tassadamente:
replicaron los demas;
pues como assi lo trazastes,
que a sala tan larga echastes
seis passos de ancho no mas;
y a los que le preguntaron,
respondiò èl, a pesar,
mas le quisiera yo echar,
sino que no me dexaron.
Rey. Ramon, yo me aparto, y finjo
que llego agora. *Ra.* Paciencia
me dè amor, gente viene,
voyme. *Leo.* Porque tan apriessa?
Rey. quiẽ va. *Ra.* quiẽ es. *Re.* el Rey soy.
Ra. Yo Don Ramon, que a Teresa,
que aqui gozava del fresco,
hablè de passo. *Rey.* No os vean
aqui otra vez, idos luego.
Leo. Ramon se va, el Rey se queda,
yo me retiro, habla tu,
y finge que eres tu miesma
la que has hablado hasta agora.
Vase, y queda Teresa.
Ter. Dizen, que como yo aprenda
a hablar bien, y tenga ingenio,
podrè parecer discreta.
Rey. Teresa hermosa, aqui està
vn Rey, que os pide licencia
para dezir, que os adora.
No respondeis? *Ter.* Linda tela
era el raso azul del Cielo,
si no se manchara apriessa.
Rey. Antes nunca ay accidente
que deslustre su limpieza.
Ter. Pues las nuves no son manchas?
Rey. Vive Dios, que se haze necia
agora que habla conmigo.
Teresa, hablemos de veras,
ya sè que eres entendida.
Ter. No ay que sacar consequencias,
que a Don Ramon quiero bien,
y èl no querra que yo os quiera.
Rey. Que tè ha dicho Don Ramon?
Ter. Yo oì dezir a vn Poeta, *Ap.*
que el amar es todo embustes.
Dixome, que no os quisiera,
porque soy yo vna inocente,
y es vn Herodes la Reyna.
Rey. Luego Don Ramon me vende.
Ter. Poco importa que èl os venda,
si yo no os quiero comprar.
Rey. Bien arguye su cautela
el cuento del mentiroso:

yo castigarè mi ofensa,
por vida de mi corona.
Ter. No le hagais mal, ya me pesa
de aver dicho esta mentira.
Sale Don Garcia, y Hernando.
Ga. Hernando, si galantea,
segun lo que me dixiste,
el Rey a Teresa, y ella
le escrive, no ay que dudar,
porque conforme a esta cuenta,
Leonor es la del jardin.
Her. Por Dios, que Leonor no es fea,
aunque se infame ella misma,
porque de puro discreta,
diò en ser muy desconfiada.
Gar. Si en vna ventana destas
le hallasse a caso, no pienso
contentarme ya con señas,
sino con que me hable claro.
Her. Probemos ventura, espera,
que alli està vn vulto, que tiene
de altor mas de dos mil leguas.
Iesus, que cosa tan alta!
Ga. Calla gallina, no temas,
que vn hombre es como los otros.
Her. Dios por su santa clemencia
nos libre de horas que menguen,
y de fantasmas que crezcan.
Rey. Mira que hablas con vn Rey.
Her. Vive Christo, que el Rey era,
mira tu si era bien alto,
pues era la misma Alteza.
Rey Teresa, tu sangre ofendes
con esse estilo. *Ga.* Teresa
es la que està con el Rey.
Ter. Diga el Rey lo que dixera
vna discreta, y dirèlo,
serà el Sacristan su Alteza,
y yo serè la campana,
que como al niño en la escuela
lleva el maestro la mano,
a ella la lleva la lengua
el Sacristan que la tañe.
Gar. Ay tan notable respuesta?
bien me lo dixo Leonor,
por no agraviar a la Reyna
se finge necia sin duda.
Her. Y que diremos, si fuera
verdad que Teresa es boba?
Gar. Veràs con que diferencia
discurre hablandome a mi.
Rey. Cansado de tus quimeras
quiero dexarte. *Vase Her.* El se và,
Garcia que aguardas? llega.
Sale Leonor a la reja.
Leo. Recogete, que es muy tarde.
Ter. A Dios, que voy muy de priessa,
que me voy durmiendo toda. *Vase.*
Gar. Podrà llegar quien desea
sacar fruto de vnas flores,
Teresa hermosa, a estas rexas?
Leo. Es Don Garcia? *Gar.* Es vn alma
rendida a vuestra belleza,
que por culpa de vnas flores
es esta noche alma en pena.
Leo. Eran las flores doradas?
Gar. Quizà estuvo en la materia
la culpa, y el caso hizo
vn monstruo de dos cabeças,
que, ò las vniò algun error,
ò las mueve vn alma mesma.
Leo. Bien supiera responderos,
que aun en los monstruos no yerra
la intencion de quien los haze,
que assi pienso que lo enseña
la mejor Filosofia.
Gar. Adviertes de que manera
discurre agora? *Leo* Hablarle,
aunque zelos de la Reyna
me han hecho necia. *Her.* Y ha sido
necedad que lo parezca,
porque es Seneca con moño.
Gar. En fin sois Doña Teresa,
en fin sois la mas hermosa?

*Leo.*En fin soy quien es muy vuestra.
*Gar.*El Rey estava con vos.
*Leo.*Teneis zelos? *Gar.*Serà fuerza,
si dais vos misma la causa,
que quien tiene amor los tenga.
*Leo.*Yo si los tendrè, vos no,
porque quizà en vuestra idea
avrà mudança de objetos.
*Gar.*Tan superior a la rueda
de la fortuna es mi fè,
que aprenden de su firmeza
a ser firme el firmamento,
y a ser fixas las estrellas;
que amago de otra hermosura,
que impulse de deidad nueva,
violara el culto a estas aras?
Doy, que a mi fè verdadera
la apostasia de amor,
primer impetu se atreva,
que en voluntario deseo,
accion de apetito apenas;
que passion mal-corregida,
que inclinacion lisongera
querrà turbar Sol tan claro,
que en vapor no se resuelva,
que en humo no se deshaga,
ò en ayre se desvanezca?
Doy primeros movimientos,
vayan en el alma, y vengan
afectos inadvertidos
de inclinaciones diversas.
Vistes marinos combates,
que en margen de opuesta arena,
quebrados se desvanecen,
desvanecidos se quiebran;
tan deshechos en si mismos,
que aunque locos no escarmientan,
espumas buelven humildes
las que olas vienen sobervias.
Pues sea vn mar inconstante
la condicion inquieta
de la variedad humana
entre embates, y violencias.
Aya pensamientos olas,
que amenazando firmezas,
llegue como opuesta playa,
donde mi amor las espera.
Que como al dar el golpe
es tanta la resistencia,
con su mismo impetu todas
suelen quebrarse en si mesmas.
La arena soy, tornen luego,
porfiadamente necias,
que ya que no escarmentada,
yo las bolverè deshechas.
*Leo.*Veis todos estos favores?
veis todas essas finezas?
me està pesando de oirlas.
*Ga.*Porque? *Leo.*Porque es cosa cierta
que me las dizen a mi,
pensando en otra mas bella.
*Gar.*No digais tal. *Her.*Aora bien,
yo desparço essa pendencia
con vna pregunta breve:
aquella criada, aquella
mondonga, que da diamantes,
querrà vn rato de conversa?
*Le.*No està àqui. *Her.*Con ser tan tõta
dize algunas agudezas,
quando habla de Don Ramon.
Leo Aunque de Ramon me cuentan,
que es muy grande amigo vuestro,
la ley en que no dispensa
vn amante, es el secreto;
ni Don Ramon, ni el Rey sepa
q̃ me hablais vos, porque importa,
y advertid mas, que el Rey piensa,
que yo quiero a Don Ramon.
*Gar.*Luego el Rey tiene sospecha
de Don Ramon? *Leo.*Si Garcia.
*Gar.*Como a Don Ramon no ofenda,
silencio eterno os prometo.
*Leo.*Pues cumplidme essa promessa.

Gar. Pondrè vn candado a mis labios.
Her. Y ya en mi boca estè puesta
la chapa, y la cerradura,
aunque para tales puertas
los de mi camara suelen
tener sus llaves maestras.
Leo. A Dios, que encargo el secreto,
y no es razon que amanezca,
y nos descubra el Aurora.
Her. A Dios, que ya las tinieblas
van apriessa a recogerse.
Gar. Y el alva viene tan cerca,
que con blanco pie a la noche
le pisa la falda negra.
Vanse, y salen Don Ramon, y la Reyna.
Reyn. Esta noche, Don Ramon,
sè que con vos saliò el Rey,
y advierto la buena ley;
no me deis satisfacion,
que deveis ser obediente
a quanto el Rey os mandare;
aunque el afecto repare
en algun inconveniente.
Que claro està que su Alteza
no empeña su voluntad,
a donde la necedad
es pension de la belleza.
Ra. Don Sancho de Lara, agora
ha vencido vna batalla,
con que oy Aragon se halla
libre de la seta Mora.
Y quando al fin desta empresa
le esperamos vencedor,
le honrarà el Rey mi señor.
Zelosa està de Teresa: *Ap.*
fuera de que es mas que todo,
que vuestra Alteza lo quiere:
y si no Teresa infiere,
viendola hablar de aquel modo,
ò callar, que es ignorante.
Vuestra Alteza estè entendida,
que es con estremo entendida,
y que quizà es importante
fingirse necia. *Reyn.* Porquè?
Ra. Porque yo la adoro, y ella,
tan ingrata como bella,
tan mal me paga esta fè,
que deseando que yo
venga en amarla a cansarme,
procura desagradarme;
por esso en ser necia diò,
ò en parecerlo. *Reyn.* Ramon,
vos me engañais.
Ra. Esto es cierto.
Reyn. Sabeis lo que agora advierto?
que tiene al Rey aficion,
pues a vos no os quiere bien,
que pudierais ser su esposo,
y que viendo al Rey zeloso
os trata a vos con desden,
ò por engañarme a mi
quizà ser necia ha fingido.
Ra. Vuestra Alteza ha discurrido
en mi favor. *Reyn.* Es assi,
pero yo os quitarè a vos *Ap.*
del lado del Rey. *Ra.* Deseo
ser muy leal.
Reyn. Ya lo veo;
aora bien, idos con Dios,
que el Rey viene.
Sale el Rey.
Rey. Salios fuera.
Don Ramon, no os vais. *Ra.* Con ira
parece que el Rey me mira. *Vase.*
Rey. Mas idos, que alli os espera
Don Garcia, vuestro amigo.
Reyn. Vuestra Alteza està enojado,
deve de aver escuchado
lo que hablò Ramon conmigo?
Dirè, que me dixo aqui, *Ap.*
Ramon, que quiere a Teresa,
por ver si assi lo confiessa.
Rey. Que dixo Ramon de mi?
Reyn. Dixome, que estava agora

muy

muy valida vna diſcreta;
que porque a mi me reſpeta
finge que todo lo ignora.
No ſon vanos mis recelos,
pues me dizen, que ſe precia
de ingenioſa, y ſe haze necia
para deſmentir mis zelos.

Rey. Culpas a culpas añade
Don Ramon; quiere en efeto
a Tereſa, y en ſecreto *Ap.*
a la Reyna perſuade,
que con ſus zelos impida
mi intento, luego los dos
competimos, vive Dios,
que le ha de coſtar la vida;
Don Ramon es desleal.
Vueſtra Alteza ha declarado,
ò ſu amor, ò ſu cuydado,
y Tereſa, aunque haze mal,
viſto el engaño deſpues,
que vueſtra Alteza lo ſiente,
por moſtrar que eſtà inocente,
ha fingido que lo es.

Reyn. Ella es necia, por lo menos
en averlo parecido.

Sale Hernando.

Her. Muchas vezes han perdido
los buenos por ſer tan buenos:
deſpues que el ſecreto oyò
a Tereſa, eſtà rabiando
por dezirlo el buen Hernando;
y el buen Hernando ſoy yo.

Reyn. Vueſtra Alteza, y Don Ramon
convienen, en que aver ſido
Tereſa necia, es fingido.

Her. Yo llego a buena ocaſion,
a dezillo me reſuelvo.

Rey. Pienſo que de dar audiencia
es hora, ya con licencia
de V. Alteza me buelvo. *Vaſe.*

Her. Dè vueſtra Alteza la mano
a vn criado tan diſcreto,
que nunca guardò ſecreto,
y llamen a vn eſcrivano,
dirè mi dicho. *Rey.* No es
vueſtro ſeñor Don Garcia?

Her. Yo aſsiſto a ſu Señoria;
declare el teſtigo pues
con toda ſolenidad,
el qual deſpues de aver hecho
la Cruz, conforme a derecho,
prometiò dezir verdad;
yo las doy con la del Martes.

Reyn. Dezid, y ved que ha jurado
el teſtigo. *Her.* Preguntado,
que ſi conoce a las partes,
y de aqueſta cauſa tiene
noticia, dixo, que ſi:
preguntado ſi es aſsi,
que es embuſtera ſolemne
Tereſa, dixo, que es coſa
notoria, que ſe recata,
y ſe haga mentecata,
porque la Reyna es zeloſa.
Preguntado ſi Tereſa
quiere al Rey, aunque lo eſconde,
eſte teſtigo reſponde,
que la garatuſa es eſſa.
Y que eſte teſtigo diò
a Don Ramon vn papel,
que ella le eſcriviò, no a èl;
ſi al Rey, porque èl le viò.
Preguntado, ſi es amigo
el dicho Rey de la dicha
Doña Tereſa, ò por dicha
lo pretende, eſte teſtigo
dixo, que en ſu Alteza cabe
ſer dueño de todas juntas,
pero a las demàs preguntas,
reſponde, que no las ſabe,
que otros que por interès
dizen, ſiempre ſe deſcocan:
y dixo, que no le tocan
las generales, y que es

de

de vn año, si bien se inclina,
que en el segundo va entrando,
y lo firmò Don Fernando
Fernandez de Fernandina.
Pero todo lo que aqui
con descuydo, ò con cuydado,
dixo de el Rey, va testado,
con vala, que no es assi.
Reyn. Bien, yo te doy en tu dicho
por ratificado ya.
Her. Pues señora, si ello està
dicho, ya lo dicho dicho.
Reyn. Toma, y dime quanto oyeres
deste amor. *Her.* Serè estafeta
de toda nueva secreta,
Reyna de las Reynas eres.

Sale Teresa, y Leonor.

Ter. Di lo que quieres dezirme.
Leo. La Reyna està agora aqui,
vete.
Ter. Comerame a mi
la Reyna? no quiero irme.
Reyn. Teresa. *Ter.* Señora mia.
Reyn. Como te và en Zaragoça?
Ter. Dizen que soy buena moça,
què importa la boberia?
Reyn. Muda de lenguage yà,
que es esso que fingir quieres
indignidad en quien eres.
Ter. Leonor, mi hermana dirà,
que sabe hablarme a mi modo,
lo que esso quiere dezir.
Reyn. A tu padre he de escrivir,
dandole cuenta de todo,
sino me dizes porque
esta locura has fingido,
dime verdad, porquè ha sido?
Ter. Què brava historia que sè,
murmuravan del Leon,
què tenia mal aliento
de boca, y èl descontento
de tener esta opinion,
como es Rey este animal,
mandò que todos le oliessen
la boca, y luego dixessen,
si le olia bien, ò mal.
El que llegava a dezir,
mal le huele a V. Alteza,
y èl con enojo, y braveza,
lo matava, y lo comia.
Fue la Zorra, y preguntada,
hueleme mal? respondiò,
tengo romadizo yo,
y no he podido oler nada.
Reyn. Y tu la fabula dizes
de astuta, y de maliciosa.
Ter. Deviò de hablar la raposa
como yo por las narizes.
por fingir con propiedad.
Her. Lo mismo quiere ella hazer.
Leo. Esta ha de echarme a perder.
Ter. Oygan la moralidad.
Reyn. Ya passa de necia a loca.
Ter. El Rey, me parece a mi,
que pide mucho, y que assi
le huele muy mal la boca.
Es como èl es bizarro,
y en pedir no se comide,
pues en viendo que pide,
ser Zorra, y tener catarro.
Reyn. Tu sufres esto a tu hermana?
Ter. Hablando en la discrecion,
dixe otra comparacion
de la Zorra harto galana.
Leo. Possible es que no te corras?
Her. Beveis vino?
Ter. Yo en mi vida.
Her. Pues como sois tàn leida
en la historia de las Zorras?
Reyn. No hallo remedio que quadre,
todo es duda, y confusion,
pero esta reportacion
devo a Don Sancho su padre.

Leo.

Leo. Temiendo estoy algun daño.
Rey. Ya sè que quieres. *Ter.* A quien,
a Don Ramon, hago bien.
Reyn. Todo es cautela, y engaño,
Don Ramon me dixo a mi,
que Teresa le aborrece,
forçoso el rigor parece;
Teresa, mira por ti,
que harè vna demonstracion,
ya sè que fingirte quieres
ignorante, y no lo eres.
Ter. Dixoos esso Don Ramon?
Pues sabed, aunque ya sea
mi discrecion tan famosa,
que yo soy necia, y hermosa,
y Leonor discreta, y fea.
Reyn. Si me hablas mas desse modo,
te ha de castigar Teresa.
Ter. Leonor, mas que me echen presa,
y que me pones de lodo,
yo os quiero hablar al oydo.
Leo. Si lo dize, y no lo niego,
se sabrà el engaño luego,
y el remedio he prevenido;
yo quiero dezir tambien,
que es fingida su ignorancia.
Ter. Alto lo digo en sustancia:
a Don Ramon quiero bien;
y si discreta me hallo,
es porque Leonor le ha hablado
de noche, y ha publicado,
que quien le hablava era yo.
Reyn Leonor, es esto verdad?
Leo Como verdad? ya que puedo
dezir, sino que es enredo,
como lo es la necedad.
Ter. Señora, ella si se precia
de enredadora. *Leo.* Confiesso,
que dizes verdad en esso,
como en dezir que eres necia.
Reyn. Acra bien, dexadlo agora,
que yo lo averiguarè.
Leo. Claro el embuste se vè.
Reyn. Idos con Dios.
Leo. A traidora,
que has hecho?
Ter. Dezir quien eres.
Leo. Yo te darè mil enojos.
Ter. Leonor, ya he abierto los ojos,
agora haz lo que quisieres.

Vanse las dos, y sale el Rey.

Rey Mal reposa quien bien ama,
necio es amor, pues porfia,
Hernando, llama a Garcia.
Reyn. He de ver para que llama
a Garcia el Rey *Her* El viene,
el lobo està en la conseja.
Rey. Solos a los dos nos dexa.
Reyn. Oir a los dos conviene.

Sale Garcia, y vase Hernando, y ponese la Reyna tras el paño.

Rey. Garcia, seais bien venido,
y a solas os quiero hablar.
Yo soy Rey, vos sois vassallo,
ya veis a que os obligais.
Yo quiero bien a Teresa,
yo hize en mi voluntad
a Don Ramon mi tercero,
y èl como yo, a mi pesar,
tambien la quiere: què es esto?
tambien como èl os turbais?
bien hazeis, que vna traicion
deve, aun oida, alterar.
El fue el mas leal criado,
y tan desleal es ya,
que mi amor dixo a la Reyna,
vos pues, me aveis de vengar,
muera, muera Don Ramon,
no importa que vos seais
tan leal amigo suyo,
que antes assi serà igual
a la injuria la vengança,
porque es sin duda igualdad,
pues el mas leal me ofende,

que le mate el mas leal.
Reyn. Ya este amor està sabido,
escuchemos lo demàs.
Rey. Parece que estais confuso,
obedeced, y callad.
Gar. Por fuerza he de responderos,
que os han informado mal,
porque la fe en Don Ramon,
es como el Cielo incapaz
de impressiones peregrinas,
si al numero celestial
astro añadido parece,
vn cometa, ha de juzgar
quien lo vè, que no en el Cielo,
sino que en el aire està,
porque el Cielo incorruptible
no admite en si novedad.
Los mismos ojos se engañan,
y los oìdos estàn
sugetos a oir traydores;
señor, engañado estais.
No os alteren apariencias,
sabio sois, diferenciad
de los cometas los astros.
Doy, que es forçoso dudar,
si fue desleal Ramon,
ò si vos os engañais;
doy, que en vno, y otro ay dudas,
el sabio, quando las ay,
no ha de pensar lo mas facil?
pues mas facil es pensar,
que vos estais engañado,
que no que èl fue desleal.
Rey. Mal discurres, Don Garcia,
como me puedo engañar,
si a mi la misma Teresa
me dixo con libertad,
que queria a Don Ramon,
y que èl arbitrios le dà
para que a mi no me quiera;
oy, oy le aveis de matar.
Gar. Ya Teresa me previno, *Apar.*
que el Rey, aunque es falsedad,
piensa que ella a Ramon quiere,
pues si a èl la vida le và,
aunque yo arriesgue la mia,
bien me puede perdonar
el secreto de Teresa,
que he de dezir la verdad.
Señor, no a Don Ramon solo,
aunque esto pudo bastar
a vos, a mi, y a Dios devo
lo que ya dirè; escuchad,
que aunque fragil leño entregue
a tantos golpes de mar,
no es bien por salvar la vida,
que peligre la amistad.
Teresa, que tan astuta,
como fina sabe amar,
por mas fe, por mas secreto,
ò por mas seguridad.
Dixo, que a Ramon queria,
pues señor, no la creais,
no a Ramon, a mi me quiere,
yo; yo adoro su beldad.
Si ay culpa, en mi està la culpa;
no en Ramon, que es vn cristal
la firme fe de su pecho,
que no se puede quebrar.
Porque si el cristal se quiebra,
en los pedazos podràn
parecerse muchas caras,
y èl vna tiene no mas.
Yo, pues, por su discrecion,
aun mas que por su beldad,
amo a Teresa, y a ella,
aunque vos me la quitais,
se le vàn tras mi los ojos:
y como es gran necedad
fiarse de ojos humanos,
que son ojos que se van,
mucho sentirè perderla,
vos no admireis, pues amais,
que a la causa del dolor

sino

sino que en vn coraçon,
donde no ay capacidad,
para vna pena tan grande
tenga la vida lugar.
Mas si en el mismo alentarme
el aliento he de gastar,
por fuerza he de vivir menos,
quanto me alentare mas.

Reyn. La enredadora es Teresa,
aqui que ay que averiguar?
pues confiessa Don Garcia,
que le tiene voluntad
a èl, y no a Don Ramon,
y ella ha dado en publicar,
que es Don Ramon a quien quiere.
Leonor me ha dicho verdad,
a su padre he de escrivir,
que si quiere remediar
a Teresa, a Zaragoça
se venga con brevedad.

Vase la Reyna.

Rey. Bien puede ser, Don Garcia,
que ella no quiera pagar
a Ramon, y a vos os quiera,
mas èl vendiendo lealtad,
me dixo que la adorava.

Gar. Si vos, señor, lo afirmais,
que tengo que replicaros?

Rey. Vos supisteis escusar
la muerte a Ramon, que agora
veo que ay facilidad,
sin que Teresa me engañe.
Garcia quiere mostrar, *Apar.*
que es amigo de Ramon,
hasta que con claridad
lo aya averiguado todo,
tengo de dissimular.
Yo me voy desengañando,
y a Teresa he de olvidar,
vos es forçoso que a ella,
ò que a Don Ramon perdais,
a qual elegis Garcia?

Gar. No es facil dezir a qual,
a ella le he dado el alma,
a èl tambien se la di ya,
ambos lo merecen todo,
ponganos el Cielo en paz;
que en todo el duelo, ninguno
tan dificil de ajustar,
como entre dama, y amigo,
duelo de amor, y amistad.

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna, y Leonor.

Reyn. Leonor, tu ingenio no mas
pudo con ardid estraño
lograr hasta aqui el engaño;
que aqui confessando estàs.
Que aunque primero tu hermana
lo declarò, tu de modo
sabes persuadirlo todo,
que en oyendote, era llana
verdad quanto me dezias;
y assi hasta averme enterado,
ni al Rey he desengañado,
ni hablo mas en quexas mias.
Porque ya olvido a Teresa,
la passion hizo en efeto,
que yo escriviesse en secreto
a tu padre, ya me pesa.
Oy pienso que llegarà,
porque al punto se partiò,
no temas, que aqui estoy yo
tan desenojada ya.
Que pues de mi se confia
tu desconfiado amor,
te doy palabra, Leonor,
de casarte con Garcia.

Leo. Esta merced es igual,
señora, a vuestra grandeza;
pero advierta vuestra Alteza;

que

que ha de recibirlo mal
Garcia, si de repente
sabe que me hablava a mi,
y no a Teresa. *Reyn.* Es assi,
discurres como prudente,
con ardid, y a pausas sea,
Leonor el desengañallo.
Leo. Vna diferencia hallo
entre la necia, y la fea,
que la necia puede ser
menos necia con el arte,
que entre el estudio se parte,
y entre el ingenio el saber.
Y assi Teresa no es ya
tan necia como solia;
yo soy fea toda via,
y lo serè, claro està,
porque la exterior belleza,
que el afeyte antes es vicio,
no estriva en el artificio,
sino en la naturaleza.

Sale el Rey.

Rey. Con cautela he persuadido
a la Reyna, que no quiero
a Teresa, aunque ya espero
cobrarme, que estoy perdido.
Tal con los zelos me hallo,
porque vno de dos adora,
bien que he sufrido hasta agora
sin poder averiguallo.
Don Sancho tarda por puntos,
por ver qual la quiere, intento
proponer el casamiento
a entrambos amigos juntos.

Tocan caxas.

Reyn. Oye que suena ruido
de caxas, tu padre viene.
Leo. Y el Rey la noticia tiene,
pues para verle ha salido
con despojos, que ya entrega
a la Corona Real.
Rey. Leonor, el nuevo Anibal,
Don Sancho tu padre llegò.

Tocan caxas y sale D. Sancho, y Soldados.

D.S. Antes de merecer los pies Reales
que pido vencedor, y humilde adoro,
sino vitorias al deseo iguales,
triunfos dirè medidos al decoro:
escrividos en laminas fatales,
vos para fama, para exẽplo el Moro,
porq̃ la eternidad, q̃ en brõce imprime
cõ vivir mas, caracteres lo anime.
Echa a rodar la poderosa mano,
que a toda accion su termino limita,
esse belo del tiempo por el plano,
de la espaciosa inmensidad q̃ habita,
èl rueda a su destino soberano,
ella en si mesma durarà infinita,
triũfad dèl tãbiẽ vos, q̃ Dios se llama
inmortal en el ser, vos en la fama.
Por vencer a Iofar Rey de Valencia,
que en medio de sus huestes parecia
centro de la mayor circunferencia,
que lineas terminò en la fantasia,
con no sè que linage de impaciencia,
vuestro exercito insigne esperò el dia
porque como el vencer era preciso,
dar la batalla prevenido quiso.
Quisola dar, y diòla, y venciò en ella,
tan presto que la misma verdad halla
que primero q̃ el dalla fue el vẽcella,
porque quiso vencella antes de dalla:
pues si al fin la vitoria esta en q̃rella,
no venciò la batalla en la batalla,
venciòla por averlo antes querido,
y assi antes de vẽcer yà avrà vẽcido.
En vn instante la que el ayre cierra
inmensa copia, y presumiò segura
medir al Cielo su ambito, ya en tierra
se està midiendo a si su sepultura;
jamàs tã gran matança oyò la guerra,
si la curiosidad sumar procura
quantos muriérõ, dudo si el guarismo
faltara a los curiosos, ò a si mismo.

El que contara las arenas, veo
que las cabeças Moras no sumara,
pero excedíólas tanto mi deseo,
que multitud menosprecie tan rara:
pues aunq̃ otro dexara en tal trofeo
de sumarlas, señor, porque no hallara
numero igual a las Moriscas tocas,
yo las dexè por parecerme pocas.
Huyò Iofar, seguile diligente (to
hasta elGrao deValẽcia, en cuyo puer
vn vergantin previno cuerdamente,
presago el coraçon de mal tã cierto;
lleguè pues a la orilla, y de repente
tendido el liẽço todo en cãpo abierto
vi que bolava el vergantin alado
en su cañamo mismo amortajado.
Quiẽ viò en marina playa veloz ave,
que animado baxel, Delfin de plumas,
bolar en agua, en ayre nadar sabe,
batiẽdo a vn mismo tiẽpo alas, y espu
bien es, le dixe, ò fugitiva nave (mas:
que de marino paxaro presumas,
pues batiendo las alas de tus velas,
nadas en ayre, y por el agua buelas.
Quise alcãçarle en õbros de aire leve,
y a mi vn aviso me alcãçò, que agora
duda la causa que al efecto deve,
la cófusion, ò el miedo que la ignora,
leì la carta misteriosa, y breve,
en que dize la Reyna mi señora:
Conviene que caseis luego a Teresa,
yà vendreis vencedor, venid apriessa.
Y a su Alteza direis, q̃ yo os lo mãdo:
señor, el Rey sois vos, la Reina escrive,
no sè si mientras yo se lo estoy dãdo,
me quita a mi el honorquiẽ la recibe,
mas sino lleva la desdicha quando
tarde el remedio al daño se apercibe;
ya anticipè el marido, y la obediẽcia,
bien q̃ ha de proceder vuestra licẽcia.
A D. Iuan Pimentel traigo conmigo,
el joven mas galan, el mas valiente,
tantas vezes horror del enemigo,
quantas su azero fulminò luciẽte;
a mi, a mi hija, a mi familia obligo,
tal yerno, tal esposo, tal pariente,
elegir supe con igual fineza,
deme los pies agora vuestra Alteza

Rey. Los braços darè a quien viene
tan digno destos abraços,
aunque no ha menester braços,
el que como vos los tiene.
La Reyna podrà deziros,
que està ya muy satisfecha
de vn escrupulo, ò sospecha,
que fue causa de escriviros.
Y aunque Don Iuan Pimentel,
de Teresa es digno esposo,
gustarè, sino es forçoso,
que no la caseis con èl.
Porque la quiero empleada,
aunque en la eleccion reparo,
en Don Garcia de Haro,
ò en Don Ramon de Moncada.

Reyn. Don Sancho, yo os escrivi
informada con engaño,
yo os llamè, y os desengaño.

San. Señora ya estoy aqui,
ya con tal satisfacion
culparè a Teresa en vano,
y mas si le da la mano
Don Garcia, ò Don Ramon.
Que qualquiera dellos es
deudo de la Casa Real,
y el vencedor mas leal
es tan glorioso interès,
premio aventajado tiene;
dadme licencia, señor,
que agora abrace a Leonor.

Reyn. Y a Teresa, que ya viene.

Leo. Seais, padre, y señor mio,
tantas vezes bien llegado,
quantas fuistes deseado.

San. Todo de tu amor lo fio.

Sale

Sale Teresa.

Te. Yaze en vn tronco, como idea obscura
vna forma escondida, vn ser oculto,
que saca el arte del madero oculto,
que rompe, corta, labra, pule, apura.
Hasta que poco a poco le figura,
y se aparece en fin sagrado bulto,
capaz de adoracion, digno de culto;
tanto puede en vn leño la escultura.
Al arte, a la labor, al pulimiento
deve el rubi, el diamante, y el topacio
su lastre, esplendor, su lucimiento;
Labròme igual estudio, aũq̃ de espacio
y recibiò otro ser mi entendimiento,
tanto puede el estudio de palacio.

San Llega Teresa. *Ter.* Seais,
padre, y señor, bien venido,
la mano, y los pies os pido,
quando los braços me dais.

San. Teresa, guardete Dios,
como estàs. *Ter.* Agora buena,
porque no puede aver pena
aviendo venido vos.

Rey. Bien se vè que era fingida
la necedad, que bien sabe
mezclar lo alegre, y lo grave.

San. Ya Teresa es entendida,
su modo de hablar estraño.

Rey. A Garcia, y a Ramon
reconozco obligacion,
quando llegò el desengaño,
con entrambos juntos quiero
hablar a solas, y vèr
de qual Teresa ha de ser.

Reyn. Leonor con cuydado espero,
hasta ver lo que responde
Don Garcia. *Ter.* Mas que mio
es de Ramon mi alvedrio,
y èl esse amor corresponde.

Leo. Siempre quando juzga amor,
tuvo en la primer noticia
el ingenio la justicia,
y la hermosura el favor. *Vanse.*

San. Señor, segun he inferido,
Don Ramon, y Don Garcia,
quizà con igual porfia
a Teresa han pretendido,
pues si resueltos acaso
de tal manera no estàn,
que yo responda a Don Iuan
Pimentel, que no la caso
con èl, por tenerla vos
casada, harè al memento
con Don Iuan el casamiento,
agora hablad a los dos.

Vase, y salen Don Garcia, y Don Ramon.

D.Ra. Claro esta, que a vos os devo
la gracia del Rey, y assi
despues que la hablaste, vi
en su Alteza vn rostro nuevo,
pues convirtiò los enojos,
en agrados del semblante.

Gar. Por vos gracia semejante
suelo yo hallar en sus ojos.

Rey. Ramon, Garcia, aqui estoy,
esperando que llegueis.

Gar. Aqui dos vidas teneis,
y aun puedo dezir, que os doy
dos juntas en cada vno,
porque estàn ya tan vnidas
las almas, que sin dos vidas,
no podrà vivir ninguno.

Ra. Y es bien assi, que mostrarnos
ninguno su amor podràn,
si dividido tuviera
sola vna vida que daros.

Rey. Quando las vidas juntais,
con essa vnion, aun no creo,
que llego con el deseo,
donde con otras llegais.
Que en fin sois dos, y me pesa,
que ni el favor, ni el poder
se estienda a mas, que a ofrecer
sola vna vida en Teresa.
Yo he bablado a su padre, y èl,
sino la doy luego esposo,

dize que serà forçoso,
darla a Don Iuan Pimentel.
Y que assi conviene luego
tomar la resolucion,
Don Garcia, Don Ramon,
vuestra justicia os entrego.
El vno de los dos puede
ser su esposo, que he de hazer,
si es fuerza aviendo de ser
que el otro sin ella quede.
Yo os tengo igual voluntad,
y de otra igual obligado,
igualmente he deseado
no hazer la desigualdad.
Quando os hizo iguales Dios,
en honra, hazienda, y fortuna,
dos soys, y Teresa es vna,
allà os convenid los dos.

Yendose prosigue.

Con esto averiguare *Apar.*
qual dellos es el querido,
entrambos se han suspendido,
igual en ambos se vè
vna passion manifiesta.
Oìs (yo no estoy en mi)
ved, que he de bolver aqui
yo mismo por la respuesta. *Vase.*

Gar. Pueden caber en vn alma
mas confusiones?

Ra. No sè
si a vn tiempo mismo en vn pecho
mas dudas pueden caber.

Gar. Don Ramon, dadme lugar
a que discurra, y despues
que obedezcan en vn peso
las balanças al fiel.
Despues que a su quietud pueda
naturalmente bolver
la razon, que violentada
fuera del centro se vè,
podrè quizà preguntaros
lo que ya llego a temer;
a temer dixe, mal dixe,
perdonad el descortès
lenguage, amigo del alma,
porque que cosa ha de aver,
que a mi me pueda estar mal,
si a vos os ha estado bien.
Ya pienso que el Rey olvida,
tan cuerdo, como cortès,
la mas bella ingratitud,
el mas hermoso desden.
Que os toca a vos deste caso;
yo para hablar me alentè,
hablad vos, que para oiros
quiero alentarme tambien.

Ra. Estrecho viene a la pena
el coraçon, fuerza es
que rebiente por la boca
lo que no ha cabido en èl.
Ya es tiempo que os comunique
vna gallarda altivez,
del animo vn noble ossar,
vn generoso emprender,
pues ya, si no por si mismo,
quizà por satisfacer
a los zelos de la Reyna,
corrigiò su afecto el Rey.
Yo vi a Teresa, y al punto,
como en tribunal mirè,
las tres potencias del alma,
que vnanimes todas tres
sentenciaron que la amasse;
Garcia, sentencia fue,
porque tres votos conformes,
sentencia suelen hazer.
Yo la elegi por esposa,
porque en reciproca fe
ser corona del marido
suele la buena muger.
Y assi en virtud deste amor,
si es Dafne, Apolo serè,
porque la sigo beldad,
para alcançarla laurel.
Resta Garcia, que agora
digais vos si la quereis,

aun-

aunque pues no lo he sabido,
no la deveis de querer.
Pero no,mal argumento,
que yo la quise tambien,
y os callè mi amor,de donde
vos,Garcia,inferireis,
que callarle al mas amigo,
no es contra la buena ley
de la amistad,claro està,
pues yo a vos os le callè.
Que yo,aviendo vos callado,
infiero que puede ser;
que como callè,y la quise,
la querais vos,y calleis.
Gar. Don Ramon,ya en el jardin,
ya en las ventanas hablè
a Teresa algunas noches,
donde adverti su saber,
donde penetrè su ingenio,
bien que de dia admirè
el Abril en sus mexillas,
entre açuzena,y clavel.
Dexo el gusto de Teresa,
porque ni tratèmos dèl,
ni es tan nuestra su opinion,
que podamos disponer
della ninguno de entrambos;
y assi solo dudarè
en lo que a su Alteza agora
avemos de responder.
Tal pues la quise,que dudo,
quien es parecido a quien,
si fue Adonis como yo,
ò si yo soy como èl.
No os dixe este amor a vos,
porque quise obedecer
al precepto de callarlo;
pero a pesar del cruel
rigor deste imperio suyo,
yo me acuerdo,que vna vez,
que importò a nuestra amistad,
el secreto quebrantè.
Mas muera yo,y vivid vos,
que esto importa,casaos pues,
con Teresa,pues la amais;
y ruego a Dios la gozeis
mas años,ò mas edades,
que en essa estendida piel
de los Cielos,letras de oro
suelen los siglos leer.
Ruego a Dios,que logreis juntos
en regalada vegez,
tantos hijos,tantos nietos,
que apenas vos los conteis,
ni su madre,en vuestra mesa.
Y ruego a Dios otra vez,
que quantos hijos os diere,
que nietos con gozo os den;
tantos nuevos mundos crie
para ellos solos,porque
a cada hijo el imperio
de vn mundo entero le deis.
Y que yo los mismos años
viva con vos,para ver
essas dichas,que en la idea
dulcemente imaginè.
Direis,que os hablo turbado,
aunque lo digo;direis,
que en fin lo siento,y respondo,
que a despecho de mi fe
con el primer movimiento
el apetito infiel,
vassallo de la razon,
rebelde vn instante fue,
pero ya està corregido,
y vive Dios,que a poder
con la boca,con los dientes,
con las manos,con los pies,
le ollara,y despedazara,
corrido,que pueda aver
en coraçon que os rendi,
ò en alma que os entreguè
vn primer impetu desta,
ò vna accion sola de aquel,
que falte a nuestra amistad,
y atienda al propio interès.

Ra. Yo no quiero ya casarme,
Don Garcia, vos podeis
dar a Teresa la mano.
Ga. Si mudais de parecer,
Don Ramon, porque pensais,
que quizà Teresa fue
liviana en la accion mas leve,
vive Dios.
Ra. Passo, tened,
que os estais precipitando;
luego que os vi proponer,
que me case con ella,
del todo me assegurè;
pues quando escrupulo alguno
pudiera el caso tener,
no me aconsejareis vos
lo que no me estava bien.
Ga. Pues casaos.
Ra. Esso no,
lo que vos aveis de hazer,
Garcia, es casaros luego,
que si a Don Iuan Pimentel
quiso darsela Don Sancho,
querrà luego responder,
que no puede, porque a vos
os la tiene dada el Rey:
padezca yo, que no importa,
y quantos, amigo fiel,
bienes a mi me rogastes,
se logren en vos, amen.
Ga. Sois vos mas amigo mio,
que yo vuestro no podrè
oponerme a vuestro amor,
como al mio os oponeis?
Ramon, dama tan discreta,
a vos os querrà escoger,
digamosle al Rey, que vos
con Teresa os casareis.
Ra. Mucho replicais, Garcia,
atended pues, atended,
no lo hagais ya por vos mismo,
ni porque la mereceis,
ni porque en fin estuvisteis
mas lexos de su desden,
sino porque yo lo quiero,
ya no me replicareis.
Ga. Ramon, vos sois tan mi amigo,
que yo sè que no querreis
lo que yo no quiero, yo,
porque a vos no os està bien,
no quiero que lo querais,
luego ya no lo quereis,
y assi no lo quiero, quando
lo dexais vos de querer.
Ra. Tiempo perdeis, y ocasion,
ved que a Don Iuan Pimentel
la darà luego Don Sancho,
y pues ya es agena, hazed
que sea vuestra, y no de otro.
Ga. Don Ramon, no me apreteis,
por fuerça aveis de sentirlo,
forçoso en vos ha de ser
el pesar de no gozarla;
pues si le aveis de tener,
Don Iuan os le de, no yo,
que puesto en razon no es,
que el mas estraño os le escuse,
y el mas amigo os le dè.
Y añadid mas, que yo quiero
que vos mismo lo juzgueis,
serà amistad verdadera,
que quando mi amigo estè
llorando aqui el bien perdido,
que ve en ageno poder,
estè yo entre mis plazeres
gozando esse mismo bien?
no, vive Dios, que ser deve
el pesar como el plazer
comun entre los amigos;
y si acaso respondeis,
porque es otro yo mi amigo,
que vos sugeto a esta ley,
en qualquier bien que yo tenga
parte como yo tendreis:
esto Ramon mucho menos,
porque encuentro a la muger,

no ha de ser tan otro yo,
que tenga parte tambien.
Ra. Essas razones militan
tambien por mi, pedid pues,
mas termino aqui a su Alteza.
Gar. Termino le pedirè,
mas ya podrà convenirnos
esta razon, que despues
que sè que a Teresa amais,
la causa oculta no sè,
quizà por estar mas lejos
de poderos ofender,
vive Dios, que su hermosura
me parece menos bien.
Ra. Pues despues que yo he sabido,
que vos amarla sabeis,
me parece a mi mejor,
ò porque la miro en fe
de que ha de ser vuestra esposa,
ò porque assi venga a hazer
algo mas, quando la dexo
por amigo tan fiel.
Gar. Yo no la quiero.
Ra. Yo si.
Sale Hernando con dos papeles.
Her. Señor, señor, llegarè?
Gar. Que quieres Hernando?
Her. Hablarte,
ciego estàs, pues que no vès,
ni por resquicios el gusto,
ni por brujula el papel.
Mandòme, que te le diesse,
Leonor, mas diòme a entender,
que es de Teresa su hermana:
Don Ramon, como me des
el porte, aqui tienes otro,
la misma Teresa fue
quien me le diò por su mano.
Gar. Yo leerè el mio, leed
el vuestro vos.
Ra. Ya le leo.
Her. Tormentas suelen correr
estas damas de alto borde,
naves, que quando se ven
en gran pielago engolfadas,
el mas diestro timonel
resistiendo olas de zelos,
està de mar en traves,
ò da en baxios, que como
para nadar este pez
pide mucha agua por grande,
alli se puede perder.
O bien aya vna fragata,
acomodado baxel,
que en las costas de la mar
tan poca agua ha menester,
que en qualquiera parte nada.
Gar. Ramon, al jardin irè,
que allà me llama Teresa.
Ra. A mi me llama tambien.
Gar. Yo, porque a vos os elija
voy allà.
Ra. Yo, porque os de
a vos la mano de esposa.
Her. Ambos servis a Raquel
en Teresa, pues Leonor
quando al vno se la dèn,
no es Lia la lagañosa. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso buelvo a saber
la respuesta; obligaciones
tengo a Don Sancho, que harè?
templar mi afecto, Garcia,
Ramon, en que os resolveis?
Gar. Que de termino pedimos
de aqui a mañana.
Rey. Està bien,
idos con Dios, no te vayas
Vanse Don Garcia, y Don Ramon.
Hernando.
Her. Yo esperarè
la merced que ya adivino.
Rey. Ven acà, yo soy el Rey,
qual de los amigos quiere
a Teresa?
Her. Hasme de hazer
merced si lo digo?

Rey. Si.

Her. Pues, señor, Don Ramon es
el que se muere por ella.

Rey. Y Don Garcia. *Her.* Tambien.

Rey. Teresa, a qual quiere?

Her. A entrambos.

Rey. Aora bien, yo mandarè
que venga potro, y verdugo.

Her. No señor, essa merced
no es la que yo he adivinado.

Rey. Pues di la verdad.

Her. En Fez
la huviera creìdo vn Moro;
Teresa escriviò vn papel
a Ramon, otro a Garcia,
forme agora vn bachiller
en Artes, el silogismo,
ò sic argumentor, quien
escrive a dos, quiere a dos,
pues a dos, como se vè,
escrive Teresa, luego
a dos deve de querer.
Iuzguenlo, y si no dixere
el Artista mas soez,
que es buena la consequencia,
que me ahorquen por vn pie.

Rey. Que les dize en los papeles?

Her. Que en el jardin se han de vèr
esta noche.

Rey. Pues Hernando,
no digas que yo lo sè.

Her. A mi secreto, apostemos,
que callar no he de poder;
a la Reyna he de dezirlo. *Apar.*

Rey. Pues apostemos tambien,
que le cuelgan de vna almena.

Her. Vaya de cuento, vna vez
llegò a pedir cierto pobre,
saliò a darle vna muger
de buen talle la limosna;
miròla el pobre, y pardiez,
que la requebrò alentado,
que entonces devia de aver
amor tambien para pobres,
que avia menos interès.
Oyòlo el marido, y dixo:
a señor pobre de bien,
quiere apostar que le doy
mil palos? respondiò èl;
señor, no quiero apostar,
Dios guarde a vuessa merced.

Rey. Pues calla, sino quisieres
ver tu cuello en vn cordel.

Her. Vaya con Dios vuestra Alteza,
que en mi vida apostarè. *Vanse.*

Salen Leonor, y Don Garcia.

Gar. Teresa, vn Angel humano
admirè en vos, mas confiesso,
que preferi con excesso
vuestro ingenio soberano:
yo pensè daros la mano,
pero el tiempo descubriò,
que Ramon os mereciò,
y assi a dexaros me obligo,
porque amandoos tal amigo,
os ame dos vezes yo.
El tiempo todo lo acaba,
mas vengo a quexarme dèl,
porque revelò infiel
lo que tan secreto estava:
el mar, que la arena laba,
suele en ondas dilatarse,
que vienen solo a quebrarse:
a su misma imitacion
los bienes del tiempo son,
que llegan para acabarse.
Nadie, pues, podrà sentir,
aun entre bienes, plazer,
pues todos vienen a ser
efimeras del vivir:
el Agosto ha de venir,
que caduca pompa abrasa,
y en fin, si con mano escasa,
vn passatiempo dà el tiempo,
esse mismo passatiempo
nos dize que el tiempo passa.
Solo no teme estos daños

el campo en invierno triſte,
pues paſſa el tiempo,y le viſte
de nuevo todos los años;
de ſus miſmos deſengaños
le deſpoja,aunque le muda,
mas haſta en eſto es ſin duda,
que caduca el tiempo anciano,
pues viſte al campo en verano,
y en invierno le deſnuda.
*Leo.*Garcia,prolixo eſtàs
de mi favor,quien te dixo,
que yo a Don Ramon elijo,
ſi a ti te adoro no mas,
pero en fin guſto me das,
pues prefieres con fineza
el ingenio a la belleza,
habla a la Reyna Garcia,
que toda eſta cauſa mia
ya eſtà en manos de ſu Alteza.
*Gar.*No es poſsible que Ramon
me aya engañado,yo sè,
que ſi os adoro por [illegible]
le quereis por eleccion.
*Leo.*Ya ha llegado la ocaſion
de que en eſta diferencia
dè la Reyna la ſentencia.
Eſten a otra parte D. Ramon,y Tereſa.
*Ra.*Tereſa mia,Garcia
es tu dueño,y dixe mia,
perdona la inadvertencia:
Yà vine obediente aqui,
di lo que mandas,que a èl
le llamaſte en vn papel,
Tereſa,y en otro a mi.
La voz he eſtrañado en ti,
bien que mudarla ſolias,
quando necia te fingias,
y aſsi tampoco la eſtraño.
*Ter.*Saldrà el Sol del deſengaño,
y desharà ſombras frias. *Sale el Rey.*
*Rey.*Confuſo,triſte,y dudoſo,
vengo a eſte jardin confuſo,
porque a Don Sancho no eſcucho
la razon de eſtar quexoſo.
Triſte,porque ya es forçoſo
eſte dolor que en mi aſsiſte:
dudoſo de quien reſiſte
a mi amor Cielos,que harà
quien tan juſtamente eſtà
dudoſo,confuſo,y triſte?
*Ra.*Tereſa hermoſa.
*Rey.*Ramon
habla con Tereſa,Cielos,
luego Ramon me dà zelos?
*Gar.*Tereſa,impoſsibles ſon
mi amiſtad,y mi aficion.
*Rey.*Tereſa dixo tambien
Garcia a otra parte,a quien
eſtà hablando? vive Dios,
que ſe ha dividido en dos,
por querer a entrambos bien.
Sale la Reyna con Sancho,y Hernando.
*Rey.*Calla,y no temas,Hernando.
*Her.*Deveme [illegible],
vueſtra Alteza [illegible]
fue yerro,fue necedad,
fue mengua mia,y el Rey
de vueſtra Alteza dirà,
que Menga le ha dado zelos,
ſin ſer coſquilloſo Bras.
Ello avrà cordel,y almena.
*Reyn.*Conviene diſsimular,
que el Rey a Tereſa quiere,
porque ſu padre,que eſtà
dudoſo,no lo confirme.
*Sanc.*Señora,què me mandais
en el jardin? a que efecto
me traeis a eſte lugar,
y antes deſſo en mi preſencia
a dos criados mandais
vengan aqui con dos hachas?
*Reyn.*Yo he venido a remediar
a vueſtras hijas,Don Sancho;
sè que en el jardin eſtàn
con Ramon,y con Garcia,
y avemoslas de caſar

a ambas juntas de vna vez,
que el Rey mi ſeñor quizà
buſca en el jardin lo miſmo.

Her. Lo que dixe no es verdad,
yo hablè por boca de ganſo,
que quiſe en fin apoſtar;
que en fin huve de dezillo;
mas que los palos me dan,
que no le dieron al pobre.

Leo. Garcia, ſi eres leal,
dame la mano de eſpoſo.

Ter. Ramon, ſi ſabes amar,
yo ſoy tuya, y tu eres mio.

Ga. Tereſa, engañada eſtàs,
ſolo Ramon te merece.

Ra. Tereſa, nadie es igual
en meritos a Garcia.

Rey. Sin duda deve de eſtàr
en vna parte Tereſa,
y en otra el eco.

Reyn. Aqui eſtà

[illegible] que no ay tal,
yo miento, y [illegible]amiento.

Leo. Eſta mano me has de dar
de que has de ſer mio.

Ga. Cielos,
què luz es eſta?

Reyn. Llegad.

Salen dos criados con hachas.

Garc. Què es eſto, con quien eſtoy?

Reyn. Don Garcia, agora eſtais
con quien ſiempre aveis eſtado.
Su Alteza os vino a buſcàr,
por ſaber que en el jardin
de noche a Leonor hablais,
como Tereſa a Ramon,
Don Sancho quiſo vengar
con las armas eſta injuria,
pero ſi os caſa la paz,
ocioſa es aqui la guerra.
Y aunque el Rey tenga peſar
de hallaros aqui, es tan ſabio,
tan cuerdo, tan liberal,
en dar perdones de ofenſas,
que por mi os le ha dado ya.

Her. El Rey me mira, que dize
agora ſu Mageſtad;
que pues le toca, y nos toca,
no haga ſino callar.

Rey. La Reyna es prudente, y pudo
con tanta facilidad
moderar mi enojo, el vueſtro
podeis, Don Sancho, templar;
Don Ramon, dadle la mano
a Tereſa. *San.* Si guſtais
vos, ſeñor, yo no replico:
pues reſponderè a Don Iuan
Pimentel, que vos lo hiziſteis.

Reyn. Don Ramon, a què aguardais?

Ra. Què reſpondeis Don Garcia?

Gar. Que aunque eſtime la beldad,
preferì ſiempre el ingenio,
que el ſucceſſo pudo hallar
[illegible] convenirnos,
pues vemos con claridad,
que miramos a Tereſa,
y que Leonor ſuele hablar;
de modo, que ay dos en vno,
tan perfecta cada qual
en ſu esfera, que es vn todo,
y fue invencion ſingular.
Que pues los dos ſomos vno
con tanta conformidad,
ſean ellas vna tambien;
porque aſsi con lazo igual
ſe caſen dos, que ſon vno,
con dos, que es vna no mas.

Ra. Pues doy la mano a Tereſa.

Gar. Y yo a Leonor.

Ra. Perdonad
las faltas, Senado iluſtre,
que entre vno, y otro galan
llamò a eſte caſo el Poeta,
duelo de amor, y amiſtad.

En Zaragoça: *Por los Herederos de* DIEGO DORMER. Año 1674.

